

¿Ahora por qué me Juzgan, si ya Saben que el Señor me Declaró Inocente?

Luis Angel López Salazar

*No juzgéis a nadie, para que nadie os juzgue a vosotros.
Porque así como juzguéis se os juzgará,
y con la medida que midáis a otros se os medirá.
(Mateo 7:1-2)*

Me juzgan y me condenan con mentiras. Mienten que profano el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Mienten que quiero hacerle daño a la gente que tanto amo, cuando ven claramente que sólo hago el bien por todos ellos para que puedan ser muy felices, especialmente en estos tiempos tan difíciles cuando tanta gente está sufriendo por la pandemia del coronavirus. Mienten que me gustan los niños (me han difamado por más de cuatro años), cuando antes se burlaban de mí porque decían que sólo me gustaban los hombres mayores. Mienten que son gente decente, cuando en verdad son unos asesinos. Y ahora mienten y me acusan de crímenes que yo jamás he cometido. ¿A quién voy a escuchar: a mi doctor de tantos años que desde un principio me aseguró que mi condición médica no era contagiosa, recomendó que usara crema para la resequead de la piel y siempre que me veía tomaba mis manos para orar conmigo por mi salud, o a mis enemigos que acceden ilegalmente a mis registros médicos para hacerme daño, hacer que me enferme y ya no pueda servir a Dios?



Estas son las cremas que he usado a lo largo de los años, desde que fui diagnosticado con una condición de piel (no una enfermedad sin diagnóstico), por recomendaciones de mi doctor. (Aunque él sólo me dijo que usara crema sin fragancia) Mi doctor de enfermedades infecciosas me aseguró en más de una ocasión que se trataba de una condición de piel y no era ninguna enfermedad contagiosa. Mi dermatólogo también opinó que se trataba de una condición de piel y me recomendó que usara solamente vaselina para el cuidado de mi piel.

Si el Centro Médico de la Universidad de Loma Linda mintió, y en verdad mi condición médica sí es contagiosa, ¿por qué me ha dejado sufrir por casi quince años, desde 2006 ó 2007, en vez de tratarme, para no poner a nadie más en peligro? Pero si ha dicho la verdad desde un principio, basándose en muchas exámenes y pruebas de laboratorio realizadas por varios profesionales, a parte de mi doctor, a través de los años, ¿de qué me acusa ahora, si sólo he seguido sus propias indicaciones para el cuidado de mi piel. El CMULL olvidó el Juramento Hipocrático y pisoteó mis derechos. Compartió mis documentos médicos privados con mis enemigos, sin mi autorización, y me difamó.

Respetaré la privacidad de mis pacientes, pues no me confían sus problemas para que yo los desvele. Debo tener especial cuidado en los asuntos sobre la vida y la muerte. Si tengo la oportunidad de salvar una vida, me sentiré agradecido. Pero es también posible que esté en mi mano el poder de tomar una vida; debo enfrentarme a esta enorme responsabilidad con gran humildad y conciencia de mi propia fragilidad. Por encima de todo, no debo jugar a ser Dios. (Juramento Hipocrático)

El Centro Médico de la Universidad de Loma Linda se alió con mis enemigos para hacerme daño y no dejarme servir al Señor, mientras millones de inocentes morían en todo el mundo. Por lo tanto será juzgado de la misma manera que me ha juzgado, pues no le importó el sufrimiento de los pobres.

Algunas personas han accedido a mis documentos médicos sin mi autorización y han hecho que me enferme de mi mente y tenga malos pensamientos; después me juzgaron, mientras yo oraba mucho por ellos para que pudieran tener todo lo necesario para ser felices. ¿Para qué me dicen que vaya a un psicólogo; para seguir robando mi información médica y buscar maneras de seguir haciéndome sufrir todavía más hasta que me muera? Saben muy bien que varios psicólogos me trataron por muchos años por todo el daño que mis enemigos me hacían, pero tuve que dejar de verlos cuando mis enemigos obtuvieron mis registros médicos ilegalmente y los usaron para hacerme sufrir. Mejor dejen de hacerme daño para que ya no tenga malos pensamientos. Me juzgan cuando son ellos mismos los que me hacen daño a mí, y me atacan mientras yo les doy las bendiciones de Dios.

Mis registros médicos que mis enemigos obtuvieron ilegalmente prueban mi inocencia, a menos que los modifiquen para acusarme de un pecado que yo jamás he cometido. ¿A quién voy a poner en peligro, si mi condición médica no es ninguna enfermedad contagiosa, como mis doctores han afirmado desde un principio? Más de una vez le pregunté a mi médico si tenía una enfermedad infecciosa porque necesitaba tener paz y él me aseguró que no. Dijo que era piel reseca (no una condición no diagnosticada) y me dijo que usara loción para tratarla, y por eso he estado haciendo eso todos estos años, como mis registros médicos muestran. Pero cuando se jubiló tuve la oportunidad de ver a otros especialistas y aproveché para pedirles su opinión, por si acaso había recibido un diagnóstico equivocado. Pero estuvieron de acuerdo con mi médico en que se trataba de un problema de la piel y no de una enfermedad infecciosa, según la evidencia científica y no una simple una mentira para lastimarme.